

EL DESDICHADO EN FINGIR.

PERSONAS.

ARSENO, galán.
 PERSIO, galán.
 EL PRÍNCIPE DE BOHEMIA, galán.
 JUSTINO, viejo.
 CLAUDIO, criado del Príncipe.
 ROBERTO, criado del Príncipe.

ARNESTO, hijo de Justino.
 TRISTAN, criado de Persio.
 SANCHE, criado de Arseno.
 PEREA, escudero de Celia.
 ARDENIA, dama.
 CELIA, dama.

INES, criada de Ardenia.
 CRIADOS.
 GUARDAS.
 UN PAJE.
 UN CORREO.

La escena es en una ciudad de Bohemia.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.

ARSENO, con botas y espuelas; ARDENIA, teniéndolo.

ARDENIA.
 ¿Por qué te quieres partir,
 Y que yo sin alma quede?

ARSENO.
 Con un príncipe, ¿quién puede,
 Bella Ardenia, competir?

ARDENIA.
 El príncipe para mí
 Tú solamente lo eres.

ARSENO.
 Bien conozco las mujeres.

ARDENIA.
 Y yo, fementido, á tí;
 Que por partirte condenas
 Sin culpa mi firme pecho.

ARSENO.
 ¿Qué dellas en vano han hecho
 Juramento de ser buenas!

ARDENIA.
 No habrán arregado el bien
 Que yo, Arseno, al quebrantallo.

ARSENO.
 Al que más merece, hallo
 Que lo quebrantan más bien.

ARDENIA.
 Pues dime, ¿qué puede haber
 Que te dé satisfacción?

ARSENO.
 Tener de tí posesion.

ARDENIA.
 Será en siendo tu mujer.

ARSENO.
 ¿Cuándo tanto bien aguardo?

ARDENIA.
 Estorbos deja pasar.

ARSENO.
 No sufre tanto aguardar
 El vivo fuego en que ardo.

ARDENIA.
 Mi fe que vivas pretende
 Si alarga la coyuntura,
 Porque no estará segura
 Vida que á un príncipe ofende.

ARSENO.
 Si tú quieres, lo ha de estar.

ARDENIA.
 Si él me quiere, no lo está.

ARSENO.
 ¿Pues cuándo no te querrá?
 ¿Eres tú para olvidar?

ARDENIA.
 El tiempo es bastante medio
 Para apagar mayor llama.

ARSENO.
 Al fin de la que me inflama
 El aguardar no es remedio.

ARDENIA.
 Pues mira tú lo que quieres.

ARSENO.
 Sal de tu tierra conmigo.

ARDENIA.
 Perderé mucho contigo;
 Que es de livianas mujeres.

ARSENO.
 Lo que alcanza mi porfía,
 ¿Puede conmigo infamarte?

ARDENIA.
 Puede al menos avisarte
 De que con otro lo haría.

ARSENO.
 No siendo tu amor menor,
 No culpará tu fineza.

ARDENIA.
 Si la fineza es bajeza,
 No la disculpa el amor.

ARSENO.
 Si cuando tanto me ama
 Tu pecho, al honor te mides,
 ¿Cómo al Príncipe no impides
 Qué te destruya tu fama?

ARDENIA.
 ¿Qué ofende su pretension
 Á quien bien su honor defiende?

ARSENO.
 Al príncipe que pretende
 Da el mundo la posesion.

ARDENIA.
 Si solo su intento daña,
 ¿Quién podrá impedir su intento?

ARSENO.
 ¿Ves como mi pensamiento,
 Enemiga, no se engaña?

ARDENIA.
 ¿Por qué no se engaña?

ARSENO.
 Es llano;
 Que al fin ha de ser vencida
 La mujer que es pretendida.

ARDENIA.
 ¿Luego nadie espera en vano?

ARSENO.
 Nadie, si intentar le dejan.

ARDENIA.
 ¿Y mil mujeres diamantes,
 De quien sus firmes amantes
 En las historias se quejan?

ARSENO.
 Vencieron porque no dieron
 Á los intentos lugar,
 Y á recibir y escuchar
 Sin manos y sordas fueron.

ARDENIA.
 Si en eso no más consiste,
 Vencedora me verás.

ARSENO.
 Contradiciéndote vas.

ARDENIA.
 ¿Cómo?

ARSENO.
 ¿Agora no dijiste
 Que quien le podrá estorbar
 Al Príncipe tal intento?

ARDENIA.
 Llamo intento al pensamiento,
 No á la obra de intentar.

ARSENO.
 Si entra el Príncipe en tu casa,
 Mal puedes no darme oído.

ARDENIA.
 Si yo tuviera marido,
 No pasara como pasa.

ARSENO.
 Si merecete pensara,
 Presto marido tuvieras.

ARDENIA.
 Seráslo como tú quieras.

ARSENO.
 Quiero, aunque el vivir costara.

ARDENIA.
 Pues mientras á eso los cielos
 Muestran ocasion y día,
 Aun darse traza podría
 Para asegurar tus celos.

ARSENO.
 Dime cuál.

ARDENIA.
 Pensalla quiero,
 Arseno mio, más bien.
 Con la noche obscura ven;
 Que á la ventana te espero,
 Y pensada la tendré.
 Vete agora; que vendrá
 Mi padre de fuera ya.

ARSENO.
 Queda á Dios.
 ARDENIA.
 ¿Vendrás?
 ARSENO.
 Vendré.
 (Vanse.)

Calle con ventanas de la casa de Ardenia.

ESCENA II.

PERSIO y TRISTAN, de noche, con una
 lanterna encendida.

TRISTAN.
 ¿Tan enamorado estás,
 Y en verla te estrenas hoy?

PERSIO.
 Tan enamorado estoy,
 Y una vez la vi no más.

TRISTAN.
 A purgar pienso que vienes
 Aquel delito pasado.

PERSIO.
 ¿Cuál delito?

TRISTAN.
 Haber burlado

PERSIO.
 A Celia.
 Donaire tienes.
 ¿De qué sacas que á pagar
 Delitos pasados vengo,
 Si sabes, Tristan, que tengo
 Dichosa estrella en amar?

TRISTAN.
 Es verdad; mas eso ha sido
 Cuando rico; hoy no lo estás,
 Y así dorar no podrás
 Los virotes á Cupido.

PERSIO.
 En la conquista presente
 Dinero no es menester,
 Que es muy rica esta mujer,
 Sino dicha solamente.

TRISTAN.
 ¿Que es muy rica?

PERSIO.
 Un su vecino
 Largo deso me ha informado,
 Y que es de linaje honrado.

TRISTAN.
 ¿Y dura tu desatino?

PERSIO.
 Y aun se aumenta mi esperanza.

TRISTAN.
 ¿Y aun se aumenta? ¡Ay de tí triste!
 Parece que ayer naciste,
 Pues tu experiencia no alcanza
 Que para vencer la rica
 Es menester más tesoro;
 Que es como pimienta el oro,
 Que al que más come más pica.

PERSIO.
 Poco se pierde en probar.

TRISTAN.
 Díos lo haga.

PERSIO.
 Esta es la casa.

TRISTAN.
 Alumbra, á ver lo que pasa.

TRISTAN.
 Déjate de enamorar,
 Y intenta, si te parece,
 Una plaza de criado.

EL DESDICHADO EN FINGIR.

ESCENA IV.

ARSENO y SANCHE, de noche. — ARDENIA é INES, á la ventana; PERSIO y TRISTAN, retirados.

ARSENO.
 Solitaria noche mía,
 Dejadme ver á mi día.
 Sancho, en esa esquina queda,
 Y avisa en viniendo gente;
 Que es un príncipe el contrario.

SANCHE.
 El es caso temerario,
 Que un pobre soldado intente
 A un gran príncipe oponerse.
 (Apártase Sancho, y llégase á la ventana Arseno.)

ARDENIA...
 ARSENO...
 ARSENO...
 ARSENO...
 Señora,

Aquí un alma que os adora
 En su gloria llega á verse.

ARDENIA.
 Escucha.

(Hablan en secreto.)
 TRISTAN. (Ap. á su amo.)
 Ve lo que pasa.

Llega á enamorar, señor:
 Por dicha hallará tu amor
 Desocupada la casa.

PERSIO.
 ¿Bien lo entiendes!

TRISTAN.
 Bien lo entiendo.

PERSIO.
 Agora empieza á crecer
 La esperanza de tener
 El dulce fin que pretendo.
 Su liviandad y mudanza
 Han de admitir mi cuidado,
 Y esta liviandad me ha dado
 De que otras hará, esperanza.

TRISTAN.
 No es una mujer liviana
 Por un amor.

PERSIO.
 Es verdad;
 Mas, doncella, ¿es liviandad
 Que á tal hora de ventana?

ARDENIA.
 Con esta traza, señor,
 Tu recelo se asegura.

ARSENO.
 Es sin igual mi ventura,
 Y muestras, mi bien, tu amor.

PERSIO.
 Yo quiero pasar, Tristan, (Ap. á él.)
 Y tanta gloria estorballe,
 Y ver de camino el-talle
 Deste dichoso galán.

TRISTAN.
 ¿Pues piensas dalle en la cara
 Con la luz?

PERSIO.
 Sí; que ese ha sido

TRISTAN.
 El fin de habella tenido
 Encendida.

TRISTAN.
 Pues prepara

La espada; que sucedió
 Alguna vez (yo lo vi),
 Por dar con la luz así,
 Gran pesadumbre.

PERSIO.
Ya yo,
Desde que me enamoré,
La espada, el pecho, la vida
Tengo á todo apercebida.

TRISTAN.
Ya yo mi espada tenté.

ARDENIA.
Gente viene: ese papel
(Échale un papel y cae al suelo, y no
lo levanta Arseno.)

Toma, y si algo se te olvida
De la traza referida,
Escrita va toda en él.
Estima el renglon postrero,
Que es la firma de mi amor.

SANCHO.
Que viene gente, señor.

Adios.

ARDENIA.
Mañana te espero.
(Quítanse de la ventana Ardenia
é Ines.)

ESCENA V.

ARSENIO, SANCHE, PERSIO,
TRISTAN.

ARSENIO.
(Ap. Si me han visto aquí parado,
Y es del Principe esta gente,
Tengo la muerte presente...
Pero ya el remedio he hallado.)
Caballeros...

PERSIO.
¿Qué mandais?

TRISTAN. (Ap.)
¿No lo dije yo?

ARSENIO.
Querria
Si muy de priesa no vais,
Esa luz para buscar
Ciertó papel que he perdido,
Y há rato que en vano ha sido
Sin ella el quererlo hallar.
Saqueo revuelto á un lienzo,
Y aunque sé que aquí cayó,
No sé dónde lo llevé
El viento.

PERSIO.
(Ap. A enredar comienzo.
De Ardenia es este papel,
Y que he de cogerlo fio
En mi industria; que este mio
Haré que lleve por él.)
(Saca un papel y finge que lo levanta
del suelo, y dalo á Arseno.)

En una ocasion tan buena
Me huelgo de haber llegado,
Y de haberos aliviado,
Hallando el papel, la pena.
Veislo aquí.

ARSENIO.
Dios haga bien
A vuestras cosas y á vos.

PERSIO.
Dios os guarde.

ARSENIO.
Guárdeos Dios.

PERSIO.
Tristan, vamos.

ARSENIO.
Sancho, ven.

SANCHO.
Vamos, y lleva estudiado
Lo que á Celia has de decir;
Que es tarde y ha de reñir.

ARSENIO.
Diré que jugando he estado.
(Vanse Arseno y Sancho.)

ESCENA VI.

PERSIO, TRISTAN.

TRISTAN.
¿No nos vamos, pese á mi?

PERSIO.
¿Dió la vuelta?

Y las diera mejor yo
En la cama ya que aquí.
Advierte que canta el gallo,
Y te tengo de negar
Si otra vez vuelve á cantar
Y acostado no me hallo.
¿No ves que no tengo amor,
Y me hiela el menor frio?

El fuego del amor mio
Puede á entrambos dar calor.
Escucha un cuento gracioso.

¿Qué buscas?

PERSIO.
Este papel;
(Levanta el papel que echó Ardenia.)
Que uno mio di por él
Á aquel galan venturoso.

¿Para qué?

PERSIO.
Ya lo verás.
(Vanse.)

Otra calle.

ESCENA VII.

PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.
Ten y alumbra.
(Da la lanterna á Tristan, y él alumbra,
y Persio abre el papel y lee.)

TRISTAN.
¿Pues aquí

Quieres leer?

PERSIO.
Tristan, sí;
No sufre el desco mas.
Esta es letra de mujer,
Y Ardenia dice la firma:
Lo que sospeché confirma.
Oye.

TRISTAN.
Comienza á leer.

PERSIO.
(Lee.) «Yo tengo un hermano en Ro-

ma veinte años há, llamado Arnesto, á
quien de edad de cinco llevó Roberto,
hermano de mi padre, yendo á servir
al cardenal Coloma de mayordomo:
este hermano dirás que eres, y que te
vienes por haber muerto nuestro tio;
que los muchos años de ausencia, la
mudanza de niño á hombre, y la cor-
ta vista de mi viejo padre aseguran el
no ser conocido; y con esto viviré-

mos seguros del Principe, dándo-
me primero palabra de esposo, — Tu Ar-
denia.»

TRISTAN.
¿Qué le dices al papel?

PERSIO.
Digo, Tristan, que mañana
Cumpliré de buena gana
Lo que ordena Ardenia en él.

TRISTAN.
¿Cómo?

PERSIO.
Mañana he de ser
Hermano de la que adoro,
Y ella, su casa y tesoro
Han de estar en mi poder.
Yo ¿no soy recién venido
A esta corte? Pues di, ¿quién
Fingir puede esto más bien,
Ó ser ménos conocido?
Vive Dios, que he de engañalla,
Tristan, con su mismo engaño!

TRISTAN.
Es atrevimiento extraño.

PERSIO.
Sígueme, ayúdame y calla.

TRISTAN.
El es mucho aventurador.

PERSIO.
¿Yo no tengo este papel
Della firmado? Pues él
De todo me ha de sacar.
Tres mil ducados tendré
De renta desde mañana;
Y de mi querida hermana,
Si puedo, al fin gozaré.

TRISTAN.
¿De modo que, á buena cuenta,
Este papel te ha valido
Gozar de la que has querido,
Y gastar tres mil de renta?
¿Oh más que santo papel,
Que escribió un ángel hermoso!
¿Cuál fué el papel venturoso
Que diste al galan por él?

PERSIO.
Verélo; pero seguro
Puedes tener confianza
De que no ha sido libranza.
(Recorre los papeles de la faltriquera.)

TRISTAN.
Ni privilegio de juro.

PERSIO.
¿Sabes cuál era? Un romance
En que á Montano escribía
La historia de Celia y mia.

TRISTAN.
Suma el recibo y alcance.
El poeta eres primero
Que por coplas enriquece.
Mas ¿sabes qué me parece?

PERSIO.
¿Qué?

TRISTAN.
Que llevas mal agüero
En que principio haya dado
A este caso la poesia.

PERSIO.
Calla, necio: ¿en la porfia
Del vulgo ignorante has dado?

TRISTAN.
Llegado nos ha al meson
La plática sin sentir.

PERSIO.
Esta noche no hay dormir.

TRISTAN.
¿Pues qué?

PERSIO.
Estudiar la licion.

TRISTAN.
¿Qué licion?

PERSIO.
Este papel
De memoria has de tomar;
Que mañana se ha de dar
A mi padre cuenta dél.

TRISTAN.
¿Ya es tu padre?

PERSIO.
Ya lo es,

Y ya soy Arnesto yo.

TRISTAN.
¿No Persio ni Julio?

PERSIO.
No.

TRISTAN.
Con este, en seis meses, tres
Nombres ya mudado habrás:
El uno, de Celia huyendo;
El otro, á Ardenia siguiendo.

PERSIO.
Dudo en cuál acierto más.

(Vanse.)

Sala en casa de Celia.

ESCENA VIII.

ARSENIO, SANCHE; CELIA, con
una luz.

ARSENIO.
Para venir descontento
De perder lo que tenía,
¿Es bueno, por vida mia,
Celia, este recibimiento!

CELIA.
¿Y dar, es bueno tambien,
Amargos dias con celos,
Negras noches con desvelos
Y con sospechas, á quien
Con su hacienda os ha entregado
La libertad, como veis!

ARSENIO.
No muy de balde lo haceis
Con quien palabra os ha dado
De marido.

CELIA.
¿Y qué diez mil
Ducados de renta gano
Con alcanzar vuestra mano,
Sino ese cuerpo gentil?

ARSENIO.
Pues si tan poco ganais
En que yo la mano os dé,
La palabra os soltaré,
Si tambien me la soltais.

CELIA.
Cuando veis que me he empeñado,
¿Eso de vos á oír vengo!
Conoceis que amor os tengo,
Y arrojaísos confiado.

ARSENIO.
Pues si me teneis amor,
Sufridme, así Dios os guarde;
Que venir un-poco tarde
No es agora tanto error
Para levantar tal fuego.

ESCENA X.

CELIA, que se asoma á la puerta á es-
piar.—ARSENIO y SANCHE, sin verla.

CELIA. (Ap.)
No sosiega el alma inquieta.
Ved si me recelo en vano:
Un papel está leyendo.

ARSENIO.
Ni estilo ni letra, amigo,
Son de mujer.

SANCHE.
Yo tal digo.

ARSENIO.
¿Qué puede ser?

SANCHE.
No lo entiendo.

CELIA. (Ap.)
Celos me dan cruda guerra.

SANCHE.
Lee algunos versos más.

ARSENIO.
(Lee.) «En seis meses que há no más
»Que Dios me trajo á esta tierra...»

SANCHE.
Señor, el caso he entendido.
Allá dejaste el papel
Y este tomaste por él.

ARSENIO.
Eso lo cierto habrá sido.

SANCHE.
No importa, pues diestro estás
En la traza que traia.

ARSENIO.
Lo postrero no sabia,
Que es lo que estimaba más.

CELIA. (Ap.)
¿Qué consultas! Qué debates!

ARSENIO.
Amigo Sancho, ¿qué haremos
Para que el papel hallemos?

SANCHE.
¿Es hora que de eso trates?

CELIA. (Ap.)
Ya no lo puedo sufrir.

(Sale y dirígese á Arseno.)
Traidor, ¿son estas las horas
En que rezas y en que adoras?

(Quítale el papel.)

ARSENIO.
¿Vuélvesme ya á perseguir?

CELIA.
He de leer el papel,
O la vida ha de costarme.

ARSENIO.
Si con eso has de dejarme,
Toma y abrástate en él.
¿Pensabas que era billete
De dama?

CELIA.
Yo lo veré.

SANCHE.
Sin razon tu enojo fué.

CELIA.
¿Osais hablarme, alcahuete?

(Lee.) «Oid, amigo Montano,
»Los sucesos de un poeta
»En seis meses que há no más
»Que Dios me trajo á esta tierra.
»Libre y desdichado andaba,
»Cuando en Dios y en hora buena
»Con una dama encontré...»

—Arseno, ¿qué dama es esta?

ARSEN. — El papel lo dirá: lee.

CELIA. — (Lee.) «De buen talle, cara y prendas; Al fin, toda me agradó.»
—Y tú, di, ¿agradaste á ella?

ARSEN. — El papel lo dirá: lee.

CELIA. — (Lee.) «Informéme de quién era...»
Yo juro que no te quede, Arseno, por diligencia.
(Lee.) «Y que era doncella supe...»
—¿Qué se te da que lo sea?

ARSEN. — Dáale, como á mi, palabra.
Celia, por Dios, que estás necia.
¿Cómo sabes que soy yo
De quien este papel reza?

CELIA. — El papel lo dirá: leo.

(Lee.) «Y que era su nombre Celia.»

ARSEN. — ¿Cómo?

CELIA. — ¡Pues ya anda mi nombre
En coplas, señor! ¿No vieras
Que habiendo de ser tu esposa,
Es bien que buen nombre tenga?

ARSEN. — ¿No hay más Celias que tú?

CELIA. — No,
Para Arseno no hay más Celias;
Y concurren muchas cosas
Para que negar no puedas.

SANCHO. (Ap. á Arseno.)
Señor, ¿qué puede ser esto?

ARSEN. — Un confuso mar me anega.

CELIA. — (Lee.) «Sabe Dios que temblé todo
A la palabra doncella;
Mas al fin acometí,
Que mi antigua maña es esta.»

ARSEN. (Ap. á Sancho.)
Sancho amigo, vive Dios,
Que este papel es de Ardenia,
Que ha sabido ya esta historia,
Y así la venganza ordena.

CELIA. — (Lee.) «Fui admitido, entré en su casa.
Rica, adornada y compuesta:
Era su guarda una tía,
Julia en nombre, en años vieja.»
—¿Hay más Celias que yo, Arseno?
—¿Cómo agora no lo niegas?
¿No reza de tí el papel?

ARSEN. (Ap.)
¿Que así me castigue Ardenia!

CELIA. — (Lee.) «Era una vieja Creusa
Lo que llaman de honor dueña,
Criadas Celia y Dorista,
Y el escudero Perea,
Un gato manso de Roma
Y una perrilla faldera.»
—¿También era fuerza dalle
Cuenta destas menudencias?

ARSEN. (Ap.)
¿Quién tan por menor habrá
Informado desto á Ardenia?

CELIA. — (Lee.) «A pocos días y lances
Amor á los dos concierta
A futuro casamiento:
¿Qué no hará quien desea?»
De manera que el desco
De gozarme os hizo fuerza,
Y no el merecerlo yo?

ARSEN. (Ap.)
¿Que Ardenia esto también sepa!

CELIA. — (Lee.) «Dimonos los dos palabras,
Que son no costosas prendas,
Y para engañar las bobas,
Industriosas alcahuetas.»
—¡Bien descubris vuestro pecho!
¿Y vos me vendeis nobleza?
Al fin, ¿que habeis de engañarme?
No ha de ser de esa manera;
Que hay Dios, leyes y justicia.

ARSEN. — ¿Quién no pierde la paciencia?

CELIA. — Este pago dan los hombres
Tras de tantas obras buenas?
¿Desto sirve el regalaros
Con mi casa y con mi hacienda?

ARSEN. — Si mi honor os entregara,
¿Buena quedara de necia!

CELIA. — ¿No dice más el papel?

ARSEN. — Sí dice; pero ¿qué emienda
Puede tener lo que ha dicho?

CELIA. — (Quitale el papel Arseno y lee.)
Deja que todo lo lea;
Que estoy loco, y quiero ver
Qué es lo que en el fin se encierra...
(Ap. Que por firma de su amor
Estimar me mandó Ardenia.)

ARSEN. — (Lee.) «Al fin, sobre mi palabra
Me dió, lo que llaman ellas
Su honra, y lo que solemos
Llamar la flor los poetas.»
—Yo, Celia, no te he gozado.
Esto de otro dueño reza.

CELIA. — En lo que mi queja fundo
¿Quieres fundar tu defensa!
Si te alabas sin gozarme,
Si me gozaras, ¿qué hicieras?

ARSEN. — Bien lo riñes. Mas aguarda;
Que va adelante la letra.
(Lee.) «En habiéndola gozado,
Conoci la diferencia
Que hay del dudoso deseo
A la posesion quieta
Canséme, y á pocos días
La dejé burlada y necia.»
—Yo, Celia, no te he dejado.

CELIA. — Escribes lo que hacer piensas.

ARSEN. — (Lee.) «Y para vivir seguro
De que me siga y me prenda,
Me he mudado el propio nombre.»
—¿Yo he mudado el nombre, Celia?
Esto otras historias toca:
Ya cobro nuevas sospechas.

CELIA. — En mi casa eres Arseno,
Y no sé si fuera della
Te lo has mudado.

ARSEN. — Bien dices.
(Lee.) «Y el que ántes Persio era...»

CELIA. (Ap.)
¿Ay Dios!

ARSEN. — Pues ¿qué Persio es este,
Que colores diferencias?

CELIA. — Si...
No tienes que alegrar;
Que esta no es la vez primera
Que deste Persio he oido
Murmurar algo en tu ofensa.
Quien esto de sí sabia,
Con tan animosa lengua
Me ofendia y agraviaba,
Como si razon tuviera?

ARSEN. — Tú, falso, tú por dejarme
Estos engaños ordenas.

CELIA. — ¿Que aun animas tus enredos?
Una mujer ¿qué no intenta?

ARSEN. — ESCENA XI.
PEREA. — Dichos.

PEREA. — Cuando ya los gallos cantan,
Anda esta casa en pendencias!
¿Qué es esto, Sancho? ¿Qué es esto?

SANCHO. — Es el demonio, Perea.
Oid y ved y callad.

PEREA. — Eso me mandó mi abuela.

ARSEN. — (Lee.) «Agora me llamo Julio.—
Estas son, señor, las nuevas
Que os puede dar este amigo
Desto corte de Bohemia.»

CELIA. (Ap.)
¿Ah Persio! ¿No te bastara
Hacerme sola una ofensa?

ARSEN. — Celia, quédate con Dios,
Y haga el cielo que te veas
Deste tu Persio vengada.
Yo no trato de mi afrenta;
Yo te perdono mi agravio,
Y solo en su recompensa
Te pido que desde aquí
Ni me sigas ni me quieras.
Donde acaso me encontrases,
Cual si no me conocieras,
Ni me mires con tus ojos,
Ni me nombres con tu lengua.

CELIA. — ¿Dónde te vas á estas horas,
Arseno? Señor, espera.—
Hola, Perea, tenedlo:
No dejéis que abra las puertas.

ARSEN. — En eso no se pondrá,
Si quiere vivir Perea.

PEREA. — Pues ve; que quiero vivir
Como si agora naciera.

(Vanse.)

ARSEN. — Sala en casa de Justino.
ESCENA XII.
PERSIO Y TRISTAN, de camino, y
JUSTINO. Despues, ARDENIA é INES.

JUSTINO. — Vengais muy enhorabuena,
Hijo de mi corazon;
Que llegais en ocasion
Que aliviáis mucho mi pena.
La muerte de vuestro tío,
Mi hermano, en el alma siento;
Pero vuélvela en contento
El gozaros, hijo mio.

(Sale Ardenia.)
ARDENIA. — ¿Que vino mi hermano Arnesto?
Al cielo mil gracias doy.

PERSIO. (Ap.)
¿Cuán otro que piensa, soy!

TRISTAN. (Ap.)
Aquí es Troya.

ARDENIA. — Mas ¿qué es esto?

JUSTINO. — Dale á tu hermana los brazos.

PERSIO. — Hermana del alma mia,
¿Posible es que llegó el día
De gozar destes brazos?

ARDENIA. (Ap.)
¿Cuán otros los esperaba!

(Sale Ines.)
INES. — ¿Que vino ya mi señor?
TRISTAN. (Ap.)
Ya yo tambien tengo amor.

INES. (Ap.)
Mas no es el que yo pensaba.—
¿Qué es esto, señora? (Ap. á ella.)

ARDENIA. (Ap. á Ines.)
Es
Lo que mi suerte ha ordenado:
Mi hermano, que hoy ha llegado
Porque hoy me dañaba, Ines.
Menester es dar aviso
A Arseno de lo que pasa.

INES. — Como ó dónde, si su casa
Jamás declararnos quiso?

TRISTAN. (Ap.)
Todo el mundo se entristece.

INES. (Ap. con su ama.)
Si él tardara más un día
Otro hospedaje hallaria.

ARDENIA. — Dios lo quiere así.

PERSIO. — Parece
Que os habeis entristecido.
Si es porque mal talle tengo,
A ser vuestro hermano vengo,
Que no vengo á ser marido.
Hasta aquí mi condicion,
Hermana, no la sabeis,
En sabiéndola, veréis
Que alegraros es razon.
En mí no es de esa manera;
Que tal me habeis parecido,
Que mejor á ser marido
Que á ser hermano viniera.

JUSTINO. — No te espantes, hijo Arnesto,

EL DESDICHADO EN FINGIR.

De lo que en tu hermana ves;
Que es condicion, y en un mes
No le veo alegre el gesto.
Entra agora á descansar,
Y mientras otra se alia,
Mi cama ó la de esa niña
Reposo te pueden dar.

PERSIO. — En vuestra cama será;
Que si no me da mi hermana
La vista de buena gana,
Ménos la cama dará.

(Vase Justino.)
INES. (Ap. á su ama.)
Háblale; que algun indicio
Cobrará contra tu fama.

ARDENIA. — Ardenia, su vista y cama
Están á vuestro servicio;
Y no os espante si así,
Con ser mi hermano, me extraño;
Porque para mí es extraño
Lo que en mi vida no vi.

(Vase.)
PERSIO. — Bien lo entiendo.

TRISTAN. — ¡Bueno va!
Vive Dios que la han tragado!

PERSIO. — Ves como el haber hallado
Ventura en buscarla está?

(Vase.)
ESCENA XIII.
INES, TRISTAN.

TRISTAN. — Oye, señora doncella?
En mi amo á su señora
Le vino un hermano agora;
En mí ¿que le viene á ella?

INES. — Parece que me viene...
TRISTAN. — ¿Qué le viene?

INES. — Un majadero.

TRISTAN. — Por ser eso lo primero
Que me habla, perdon tiene,
Porque de los desposados
La primera es necesidad.

INES. — Desposados! En verdad
Que estábamos remediados.
¿No ven qué honrado marido?

TRISTAN. — ¿Oye? En tocándome en eso,
Saldré de medida y seso.
Mas yo la culpa he tenido;
Que si yo no me abatiera
Y á una vil mozueta hablara,
Ni se me desvergonzara,
Ni el respeto me perdiera.
Mas no sabe quién yo soy.

INES. — ¿Que más que un criado eres?

TRISTAN. — Poco sabeis las mujeres.
Mas por ser criado, ¿estoy
De la estimacion privado?

INES. — ¿Que la quita si es ó no?

TRISTAN. — Y el que á todos honra dió,

Que fué Adan, ¿no fué criado?

INES. — ¿Que gracioso desvario!

TRISTAN. — Pero dejando esto, dama,
¿Teneis aliñada cama
Al cansado cuerpo mio?

INES. — Una os tengo acomodada.

TRISTAN. — Si es la vuestra, si será.

INES. — A tal señor mal vendrá
La cama de una criada;
Mas yo por fiadora salgo
De que os ha de venir bien
Esta que os prevengo.

TRISTAN. — ¿Quién
Dormir suele en ella?

INES. — Un galgo.

(Vanse.)
Patio ó portal de la casa de Justino.

ESCENA XIV.
ARSEN. Y SANCHO, de camino.
Despues, TRISTAN.

SANCHO. — Al fin ello se ha de hacer.

ARSEN. — Echada la suerte está.

SANCHO. — A la puerta estamos ya.
Alto; tóco á acometer.

ARSEN. (Hablando alto y llamando.)
Nombre de Dios! Imagino,
Por las señas, que es aquí.

(Sale Tristan.)
TRISTAN. — ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

ARSEN. — ¿Vive aquí el señor Justino?

TRISTAN. — Aquí vive.

ARSEN. — ¡Gloria á Dios,
¡Oh casa, que llevo á verte!

TRISTAN. — ¿Quién sois, que entráis desa suerte?

SANCHO. — Quien os puede echar á vos.

TRISTAN. — ¿Echar á mí?

ESCENA XV.
JUSTINO — Dichos.

JUSTINO. — Pues ¿qué es esto?

ARSEN. — Padre y señor de mi vida!
Dadme esa mano querida.

JUSTINO. — ¿Quién sois?

ARSEN. — Vuestro hijo Arnesto.

JUSTINO.
¿Cómo?
TRISTAN. (Ap.)
Tristan, ¿qué aguardáis?
Quiero avisar á mi amo.
ARSENO.
¿Cómo, cuando padre os llamo,
Destá suerte os extrañáis?
Si os enojáis, padre mio,
Porque sin licencia vengo,
Llana la disculpa tengo
Con la muerte de mi tío.
Murió Roberto, y por eso...
JUSTINO.
¿Estáis loco?
ARSENO.
Ya debiera
Un hijo desta manera
Recibido...
JUSTINO.
Pierdo el seso.

ESCENA XVII.

PERSIO, TRISTAN. — Dichos.

PERSIO.
¿Sois vos, señor, por ventura
Arnesto el recién venido?
ARSENO.
Yo soy.
PERSIO.
¿Y qué os ha movido
Á emprender tan gran locura?
ARSENO.
¿Quién sois vos, que desa suerte
Me habláis en mi casa á mí?
PERSIO.
Arnesto soy, que nací,
Traidor, para daros muerte.
ARSENO.
Vos mentís, y en este acero
Veréis qué sangre lo mueve.
(Sacar las espadas y acuchillarse.)
JUSTINO.
Hijo, tente.
PERSIO.
¿A tal se atreve
Un embaidor embustero!

ESCENA XVIII.

ARDENIA, INES. — Dichos.

ARDENIA.
¿Ay triste de mí! ¿qué es esto?
ARSENO.
Si mi padre no estuviera
De por medio, yo os dijera
Si soy embaidor ó Arnesto.
JUSTINO.
¿Es el Príncipe?
ESCENA XVIII.
EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, CRIADOS.
— Dichos.
PRÍNCIPE.
El ruido,
Pasando yo por ahí,
Me llamó. ¿Espadas aquí!
¿Desvergonzado! ¿Atrevido!
Ya que á esta cana cabeza
El decoro le perdéis,
Viles, ¿no respetaréis
Esta divina belleza?

Dad las armas. Viejo honrado,
¿Esto pasa en vuestra casa?
JUSTINO.
Esto, gran príncipe, pasa
En casa de un desdichado.
Oye y el cuento sabrás.
(Habla el Príncipe ap. á Arseno.)
SANCHO. (Ap. á Arseno.)
Señor, ¿qué habemos de hacer?
ARSENO.
Ya se erró, no hay que escoger:
Lo que el caso enseñe hará.
ARDENIA. (Ap. á Ines.)
Llégate á mi Arseno, Ines,
Y con recato le di
Que ya que sucedió así,
Sufrá y no diga quien es;
Que todo cuanto suceda,
Como él con vida quede,
Al fin remediarse puede
Si á mí la vida me queda.

PERSIO. (Ap. á Tristan.)
Tristan, hoy has de mostrar
Cuánto por amarme pones.
TRISTAN. (Ap.)
Aunque muera, serán nones.
PRÍNCIPE.
Caso digno de admirar.
JUSTINO.
Veinte años que han pasado
Sin vello, cosa es bien clara
Que la imagen de su cara
En mi memoria han borrado;
Y también como ha crecido
De niño á hombre en la ausencia,
De los dos la competencia
Determinar no he podido.
PRÍNCIPE.
Es atrevimiento extraño
De uno de los dos.

CLAUDIO. (Ap. con el Príncipe.)
Señor,
Este hombre tiene amor
Á Ardenia, si no me engaño;
Que mil veces lo he encontrado
Paseando por aquí;
Y aunque antes nunca entendí
Esto que te he declarado,
Con lo que hemos visto agora,
Mi cierta sospecha crece.

PRÍNCIPE.
Y pues ella me aborrece,
¿Quién duda que á este adora?
Eso, Claudio, que has pensado
Es muy fácil de creer,
Que es galán, ella mujer,
Ciego amor, yo desdichado.
¿Qué haré, que estoy sin seso?
Estoy por darle la muerte.

CLAUDIO.
Yo temo que desa suerte
Sé empeore este suceso;
Que obligarás de ese modo
Á Ardenia, si lo ha querido,
A decir que es su marido,
Y perderá la vida.

PRÍNCIPE.
Claudio, aconséjame pues.
CLAUDIO.
Escucha mi pensamiento.
ARSENO. (Ap. á Ines.)
Que haré su mandamiento
Responde á mi Ardenia, Ines.
SANCHO.
Ines, por tí me he perdido. (Ap. á ella.)

PRÍNCIPE. (Ap. á Claudio.)
Cuádrame tu parecer.
(Vase Claudio.)

JUSTINO.
Fácil es, señor, saber
Cuál de los dos ha mentido.
PRÍNCIPE.
Eso está ya declarado;
Que el que esta noche llegó
He visto otras veces yo
En corte, y me han informado
De que es un loco de atar:
Y así del remedio dél
Trato.

(Sale Claudio con un cordel.)

CLAUDIO.
Aquí tienes cordel.
TRISTAN. (Ap.)
Tormento nos quieren dar.
PRÍNCIPE.
Atad á ese loco presto.

ARSENO.
¿A mí! ¿Por qué tal rigor?
Advertid, padre y señor,
Que soy vuestro hijo Arnesto.

PRÍNCIPE.
¿Mirad si su tema dura!
SANCHO.
¿Arnesto desta manera!
(Atan á Arseno.)

PRÍNCIPE.
¿Quién es este?
TRISTAN.
Su criado.

PRÍNCIPE.
¿Triste dél! Ataldo presto.
CLAUDIO.
De su amo, según esto,
La enfermedad le ha tocado.

TRISTAN. (Ap. á Persio.)
Señor, pues ves lo que pasa,
Pon tu barba á remojar.
PRÍNCIPE.
Estos dos has de llevar
Y entregarlos en la casa
De los locos. El cuidado
Encarga de su salud.

TRISTAN.
¿Qué cristiandad! Qué virtud!
PRÍNCIPE. (A Claudio.)
Escucha.

ARDENIA. (Ap.)
Aun me he consolado,
Pues va donde le veré
Y hacerle podré regalo.

PRÍNCIPE.
Un saco muy roto y malo
Haz que á este se le dé,
Y que lo pongan en parte
Que todo el mundo lo vea,
Porque esté en Ardenia sea
A que lo aborrezca parte.

CLAUDIO.
Haré tu mandado. Andad.

ARSENO.
Príncipe, un agravio tal
No es de tu pecho real;
Mas valdrá al fin la verdad.
(Claudio y algunos criados del Príncipe se llevan á Arseno y Sancho.)

EL DESDICHADO EN FINGIR.

PRÍNCIPE.
Arnesto, vedme mañana;
Que esta noche pensaré
Algo que daros, con que
Regaleis á vuestra hermana.
PERSIO.
El cielo guarde, señor,
Vuestra mano liberal.
JUSTINO.
Es al fin mano real.
PERSIO. (Ap.)
El á Ardenia tiene amor.
PRÍNCIPE.
Quedad, Ardenia, con Dios,
Y del hermano goceis
Los años que mereceis. (Vase.)
ARDENIA.
Para serviros á vos.
PERSIO. (Ap.)
En celos quedo abrasado.
JUSTINO.
Entráos, Arnesto, á acostar.
ARDENIA.
Ines, venme á desnudar.
TRISTAN. (Ap.)
De buena hemos escapado.
(Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Celia.

ESCENA PRIMERA.

PEREA, y luego, CELIA.

PEREA.
¿Jesus! ¿Quién creyera tal?
¿Ah pobres enamorados!
¿Cuán ciegos y despenados
Buscan el último mal!
(Sale Celia.)
CELIA.
Perea, ¿de dónde bueno?
¿Qué hay de nuevo? ¿Habeis corrido
La ciudad? ¿Habeis tenido
Rastro del traidor Arseno?
PEREA.
Con razon lo habeis llamado
Rastro, porque aunque lo hallé
A él mismo, de lo que fué
El rastro solo ha quedado.
CELIA.
Hablad claro.
PEREA.
Ya me aclaro:
Digo que sé donde está
Arseno.
CELIA.
Decildo ya.
PEREA.
No sin causa me reparo,
Porque no son muy sabrosas
Las nuevas que dél he hallado.
CELIA.
Pues ¿qué son? ¿Hase casado?
PEREA.
No más que con dos esposas.
CELIA.
¿Dos?
PEREA.
Y está con ellas preso.

CELIA.
¿Luego no soy sola yo
A la que Arseno engañó?
PEREA.
¿Qué bien lo entendeis! No es eso.
CELIA.
Pues ¿qué? No lo dilateis.
PEREA.
Sosegad el pecho inquieto;
Que donde está, yo os prometo
Que seguro lo teneis.
CELIA.
¿Está muerto?
PEREA.
Vivo y fuerte
Está; no es ese su mal,
Mas otro tan general
A todos como la muerte.

CELIA.
¿Qué flemma, viejo, teneis,
Cuando cólera rebozo!
¿Oh, muera yo con un mozo!
PEREA.
Y aun con él vivir querreis.
CELIA.
No quiero saberlo ya:
Idos de aquí. ¿Qué pesado!

PEREA.
Ya lo digo, aunque forzado.
Arseno, señora, está
Adonde cuantos nacieron
Son llamados con razon,
Y los escogidos son
Los que menos merecieron;
Y estos escogidos pocos
Son en serlo desdichados,
Porque viven encerrados
En la casa de los locos.

CELIA.
¿Agora estamos en eso?
PEREA.
Y en eso está Arseno agora.
CELIA.
¿Estáis sin seso?
PEREA.
Señora,
Bien pudiera estar sin seso,
Pues que vi sin él á Arseno,
De toco sayal vestido,
Tras una reja oprimido,
Todo de prisiones lleno.

CELIA.
¿Qué decis?
PEREA.
La verdad digo.
CELIA.
¿Burláisos?
PEREA.
No, por san Pablo.
Cuando en cosas graves hablo,
¿Suelo burlarme contigo?

CELIA.
¿Oh mal haya el que escribió,
Arseno, el papel que ha sido
La causa de haber perdido
Vos el seso, y á vos yo!
Salió de mi casa Arseno
Lleno de rabia y pesar;
Debióse el triste de andar
Toda la noche al sereno;
Y de celos del suceso
Del papel, de no dormir,
De imaginar y sentir,
Perdió el desdichado el seso.
¿Mal haya tanto celar!

¿Ay de tí y ay de mí triste!
Mas mira bien si lo viste;
Que te pudiste engañar.

PEREA.
En vano remedios pones:
No me engañé; porque allí
También á Sanchillo vi
Con su saco y sus prisiones.

CELIA.
¿Qué hay en mi mal que no crea?
¿Puedo yo velle y hablalle?

PEREA.
Tan cerca está de la calle,
Que nadie sin que lo vea
Por ella podrá pasar;
Que yo por eso lo vi,
Que pasando por allí,
Acaso volví á mirar.

CELIA.
¿Cómo me detengo tanto?
Vamos, dadme el manto luego.

PEREA.
¿Ved si tiene tasa el fuego!
CELIA. (Llamando.)
¿Hola! Acabad. Ese manto.
(Vase.)

Calle con vista exterior de un hospital de locos.

ESCENA II.

ARSENO, á una reja, con saco de loco
Después SANCHO.

ARSENO.
Bien se echa de ver, fortuna,
Cuán ciega tus dones das,
Pues al que merece más
Te muestras más importuna.
Bien se echa de ver, amor,
Tu niñez y seso poco,
Pues que castigas por loco
A quien te sirve mejor.

SANCHO. (Con saco de loco, á la reja.)
Triste vida es la de un loco,
Que está todo el día holgando,
Solamente imaginando.

ARSENO.
¿Trabájase en eso poco?
SANCHO.

Solamente revolver
Pensamientos es su oficio,
Que al que tenga más juicio
Bastarán á enloquecer.
Y tú ¿qué piensas, señor?
Mas puesto que loco estás,
Mil locuras pensarás.

ARSENO.
Si, que pienso en el amor.

SANCHO.
Lleve el diablo el cieguecillo,
Hijo de la vil ramera;
¿Tiénete desta manera,
Y porfiás en seguillo?
Al demonio es parecido
El que vive enamorado,
Más perdido y más penado,
Y menos arrependido.

ARSENO.
¿Qué me importa ya olvidar
La causa, si el daño siento?

SANCHO.
No dar á la causa aumento;
Que crece de imaginar.